

RODRÍGUEZ, R. M. (2014). *OTHER LETTERS TO MILENA / OTRAS CARTAS A MILENA*. TRANSLATED BY KRISTIN DYKSTRA. TUSCALOOSA, ALABAMA: THE UNIVERSITY OF ALABAMA PRESS.

Reseñado por Arnaldo E. Valero
arnaldovalero@gmail.com

Al principio fueron la «*glasnost*» y la «*perestroika*», la revisión concienzuda del modelo económico y político impuesto a las naciones de Europa del Este desde 1917; luego fue la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Muchos pensaron que ese acontecimiento supondría la salida de Fidel Castro del poder, pero él dijo que aplicar la *glasnost* y la *perestroika* en Cuba sería como tratar de resolver los problemas de la casa metiendo en la cama a la mujer del vecino y, poco después, anunció que la desaparición de la potencia que había subsidiado el modelo socialista a 90 millas de Florida no suponía para Cuba el fin de la Revolución sino el inicio de un «período especial en tiempos de paz».

Para el cubano de a pie, el «período especial» fue una de las etapas más atroces de su existencia. En su desesperación, y con la esperanza de alcanzar horizontes más promisorios, decenas de miles de cubanos se hicieron al mar aferrándose a cualquier cosa que flotara. El punto culminante de ese éxodo masivo es lo que se conoce como la «crisis de los balseros de 1994». Para muchos de los que se quedaron en la isla, la otra opción fue «jinetear». Paradójico avatar el de la nación que había dejado de ser el burdel de los gringos en 1959 para convertirse en el paraíso sexual de los pensionados europeos tras la caída del muro de Berlín.

Como Cuba pasó a ser noticia por sus balseros y sus jineteras, el mercado editorial no desaprovechó la ocasión para buscar y promover escritores cuya producción ofreciera representaciones de esta súbita e inesperada transformación postmacondiana de América Latina. Fue así como Zoé Valdés y Pedro Juan Gutiérrez se convirtieron en los escritores cubanos de mayor éxito de ventas gracias a los retratos que ofrecieron del «período especial» en *La nada cotidiana* (1995) y

en *Trilogía sucia de La Habana* (1998), respectivamente. Pero una cosa son los libros que conquistan el gusto del público gracias a una oportuna promoción editorial y otra muy distinta es la literatura. Quienes quieran saber cuál fue la más alta cima literaria alcanzada por un escritor cubano durante el «período especial» tendrá que leer *Otras cartas a Milena* de Reina María Rodríguez, libro publicado originalmente en 2003 pero que acaba de ser reeditado en formato bilingüe por la Universidad de Alabama.

¿Hasta qué punto es posible la belleza? ¿En qué circunstancias la escritura llega a ser una manifestación de supervivencia? ¿Qué nombre darle a quién es capaz de sobrevivir al exterminio de la esperanza? ¿Es posible la escritura como contrapartida de una geometría del infierno? ¿Qué es preferible: vivir en libertad y lejos de la tierra de nuestros afectos, o vivir en el país natal, pero sin libertad? Más que certezas, la lectura de *Otras cartas a Milena* va dejando una desgarradora estela de interrogantes.

La autora de *Otras cartas a Milena* es una mujer que, ante el abuso del destino, de un tiempo pervertido por un sueño de poder, intenta poner a salvo a su hija en el refugio de la palabra. Ya desde el primer cuarteto del poema introductorio («Te rodearán las altas montañas/ de ese antiguo país al que siempre has temido./ Te rodearán para salvarte/ de perecer en la insensatez») se asume que quien escribe es una madre que en algún momento habrá de verse obligada a pedirle a su hija que se vaya del lugar donde nació si quiere estar a salvo de la catástrofe que hombres y mujeres de generaciones precedentes no fueron capaces de impedir.

Uno de los grandes aciertos de la autora reside en haber sabido ir más allá de los avatares más ominosos del «período especial» (como lo fue la crisis de los balseros) para plantarse en una atalaya mítica y hasta bíblica desde la cual aborda una cotidianidad que tenía como escenario las costas del norte de la isla. En el poema «Paso de nubes», por ejemplo, las balsas traen a la mente el Arca de Noé, pero a diferencia de la embarcación en la que el patriarca bíblico salvó a los suyos del diluvio, muchas de ellas encallan, otras regresan, otras se «pierden detrás de un límite impreciso», peregrinan hacia la nada o hacia el fondo del mar. A semejanza de la isla donde siguen la escritora y su hija, en todas esas rudimentarias embarcaciones, elaboradas con la desesperación de quien trata de sobrevivir al naufragio de la Historia, hay «muchas gente mojada con el agua hasta el pecho».

«El cuento de la niña», texto central del libro, es la demoledora constancia de que Reina María Rodríguez conoce a la perfección aquello por lo que pasaron Milena Jesenska en el campo de concentración de Ravensbrück, donde murió, o Ana Ajmátova bajo el régimen soviético. En esencia, el perfil de subjetividad que emerge en *Otras cartas a Milena* es el de la mujer (madre, hija o esposa) que acusa en carne propia, y en la de sus seres más amados, los embates del poder. «Te he traído a un campo minado, donde dentro de la propia conciencia está el peligro (...) No hay guerra para justificar este desgaste (...) Es como si el mal, la representación misma del mal, se hubiera encarnado en el paisaje y en la gente (como la víctima que encarna al diablo sin saberlo, y por eso es condenada).» El propósito de la madre sería vencer el horror de semejante vicisitud, valiéndose para ello de una transformación estética de aquello que perciben los sentidos («somos dos princesas escapadas de un cuento, a las que un hada mala castigó en el árido jardín»). La madre asume que nada es casual, que no optamos, que «solo inclinamos un poco más el reencuentro con alguna posición en el espacio y en el tiempo» y proclama que «hay una reversibilidad del tiempo biológico en la cultura, por lo que el futuro determina al presente mucho más que el pasado». En consecuencia, *Otras cartas a Milena* obedecería al deseo de una madre por abolir toda acción que hace del paso del tiempo un acto destructor y que hace de la experiencia una estela de desdichas ante el deseo incumplido.

Otras cartas a Milena es un libro cuyas páginas oscilan entre el diario, el ensayo, el epistolario, el poema en prosa. La realidad allí contenida es semejante al panorama contemplado por el Ángel de la Historia de Paul Klee. Su fuente es cierta «austeridad de la miseria» que todo lo torna carente de metafísica, pero cada una de sus páginas obedece al esfuerzo de la autora por impedir que su existencia y la de su hija queden reducidas al vacío, a la rusticidad de lo perentorio. En definitiva, la savia que nutre este libro está conformada por la dignidad, el cuidado de un ser amado y la actividad del espíritu, esas virtudes a las que debemos aferrarnos quienes no estemos dispuestos a ser degradados a la condición de escoria a la hora de enfrentar una situación límite.

Nota Bene: la versión al inglés de *Otras cartas a Milena* es producto de la encomiable labor de Kristin Dykstra, catedrática estadounidense que ya posee una significativa trayectoria como especialista en la

literatura cubana contemporánea, en general, y en la obra de Reina María Rodríguez, siendo que en el 2004 ofreció al público anglosajón la antología *Violet Island and Other Poems* y un año más tarde *La detención del tiempo / Time's Arrest*. El texto introductorio a la edición que nos ocupa es una prueba extraordinaria de la estima y el respeto que la Dra. Dykstra posee tanto por su oficio como por la obra de Reina María Rodríguez.